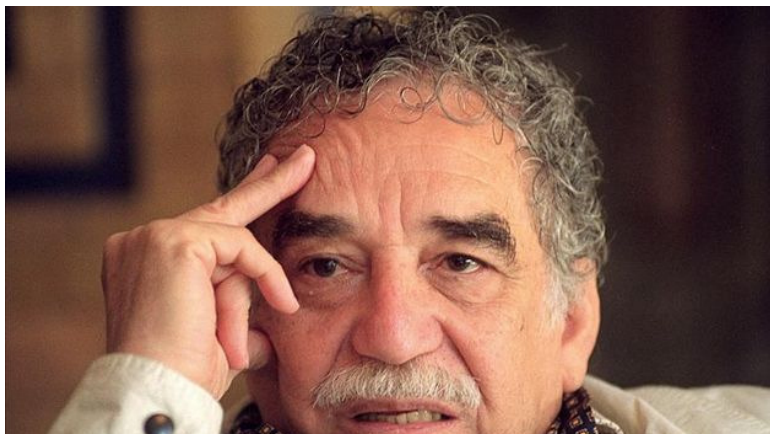


**Así escribí 'Cien años de soledad'**

Extracto del discurso de **Gabriel García Márquez**
leído en 2007 en Cartagena de Indias



Ni en el más delirante de mis sueños en los días en que escribía *Cien años de soledad* llegue a imaginar en asistir a este acto para sustentar la edición de un millón de ejemplares. Pensar que un millón de personas pudieran leer algo escrito en la soledad de mi cuarto con 28 letras del alfabeto y dos dedos como todo arsenal parecería a todas luces una locura, hoy las academias de la lengua lo hacen con un gesto hacia una novela que ha pasado ante los ojos de cincuenta veces un millón de lectores y ante un artesano insomne como yo, que no sale de la sorpresa por todo lo que le ha sucedido. Pero no se trata de un reconocimiento a un escritor.

Este milagro es la demostración irrefutable de que hay una cantidad enorme de personas dispuestas a leer historia en lengua castellana y, por lo tanto, un millón de ejemplares de *Cien años de soledad* no son un millón de homenajes a un escritor que hoy recibe sonrojado el primer libro de este tiraje descomunal. Es la demostración de que hay lectores en lengua castellana hambrientos de este alimento. No sé a que horas sucedió todo; sólo sé que desde que tenía 17 años y hasta la mañana de hoy, no he hecho cosa distinta que levantarme todo los días temprano y sentarme ante un teclado para llenar una página en blanco o una pantalla de computador con la única misión de escribir una historia aún no contada por nadie que le haga más feliz la vida a un lector inexistente. En mi rutina de escribir nada ha cambiado desde entonces. [...]

Los lectores de *Cien años de soledad* son hoy una comunidad que si se uniera en una misma tierra sería uno de los 20 países más poblados del mundo. No se trata de una afirmación pretenciosa. Quiero apenas mostrar que hay una gigantesca cantidad de personas que han demostrado con su hábito de lectura que tienen un alma abierta para ser llenada con mensajes en castellano. El desafío es para todos los escritores, poetas, narradores para alimentar esa sed y multiplicar esa muchedumbre razón de ser de nosotros mismos.

A mis 38 años y ya con cuatro libros publicados desde mis 20 años, me senté en mi máquina de escribir y empecé: "Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo". No tenía la menor idea del significado ni del origen de esa frase ni hacia dónde debía conducirme. Lo que hoy sé es que no dejé de escribir durante 18 meses hasta que terminé el libro. [...] Esperanza Araiza, la inolvidable *Pera*, era una mecanógrafa de poetas y cineastas que había pasado en limpio grandes obras de escritores mexicanos [...]. Cuando le propuse que me sacara en limpio la obra, la novela era un borrador acribillado a remiendos [...]. Pocos años después Pera me confesó que, cuando llevaba a su casa la última versión corregida por mí, resbaló al bajarse del autobús con un aguacero diluvial y las cuartillas quedaron flotando en el cenegal de la calle. Las recogió empapadas y casi ilegibles con la ayuda de otros pasajeros y las secó en su casa hoja por hoja con una plancha de ropa.

Y otro libro mejor sería cómo sobrevivimos Mercedes y yo con nuestros dos hijos durante ese tiempo en que no gané ni un centavo. Ni siquiera sé cómo hizo Mercedes durante esos meses para que no faltara ni un día la comida en la casa.

Después de los alivios efímeros con ciertas cosas menudas, hubo que apelar a las joyas que Mercedes había recibido de sus familiares a través de los años. El experto las examinó con rigor de cirujano, pasó y pasó con sus ojos mágicos las esmeraldas del collar, los rubíes de las sortijas [...]. Y al final volvió con una larga verónica de novillero: "Todo esto es puro vidrio" [...].

Por fin, a principios de agosto de 1966, Mercedes y yo fuimos la oficina de correos de México para enviar a Buenos Aires la versión terminada de *Cien años de soledad*, un paquete de 590 cuartillas escritas a máquina a doble espacio y en papel ordinario dirigidas a Francisco Porrua, director literario de la editorial Suramericana. El empleado del



correo puso el paquete en la balanza, hizo sus cálculos mentales y dijo: "Son 82 pesos". Mercedes contó los billetes y las monedas sueltas que le quedaban en la cartera y se enfrentó a la realidad: "Sólo tenemos 53". Abrimos el paquete, lo dividimos en dos partes iguales y mandamos una a Buenos Aires sin preguntar siquiera cómo íbamos a conseguir el dinero para mandar el resto. Sólo después caímos en la cuenta de que no habíamos mandado la primera sino la última parte. Pero antes de que consiguiéramos el dinero para enviarla, Paco Porrúa, nuestro hombre en la editorial Suramericana, ansioso de leer la primera parte, nos anticipó dinero para que pudiéramos enviarlo. Así es como volvimos a nacer en nuestra vida de hoy.

Cien años de soledad. Novela



La primera edición se publica en la Editorial Sudamericana (Buenos Aires) en 1967, con una tirada de 8.000 ejemplares que se agotó rápidamente. Desde entonces, han sido unos 40 millones de ejemplares los que se han editado en 40 idiomas diferentes.

José Arcadio Buendía y su mujer, Ursula Iguarán, se ven obligados a marcharse de la rancharía en Riohacha donde habitan, y acompañados por varios amigos emprenden un viaje que culmina en la fundación de Macondo, epicentro de varias generaciones marcadas por la fatalidad y la soledad congénita de la familia Buendía.

Las dos interpretaciones mayoritariamente aceptadas están enfocadas al tema fundamental de la novela: la historia metafórica de la condición humana por un lado y el estudio de la situación americana por otro. Ambos ingredientes están ampliamente representados y justificados al igual que otros muchos temas señalados por la numerosa y cualificada crítica publicada sobre esta obra. Sin embargo, es el tratamiento de los mismos, el estilo, la poética que García Márquez inventa e impone a sus personajes y el hilo narrativo de la historia lo que más llama la atención: la exageración humilde, la tragedia humorística, la contradicción como elemento habitual capaz de convertir lo milagroso en cotidiano y viceversa. La diferencia está en los ojos; es la forma de mirar la que cataloga los acontecimientos:

Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas de las manos y las desplegó en toda su amplitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerines y trató de agarrarse de la sábana para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Úrsula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz.

La simetría, las estructuras circulares, en espiral, cíclicas, las de ida y vuelta, la repetición o la reiteración son algunas de las armas con las que el tiempo encierra a seis generaciones que el destino ha marcado con el peso de la soledad en el pozo de Macondo. El desamparo, el conformismo y la pasividad de los personajes vienen dados por la inutilidad de la huida. Cualquier actividad o iniciativa desemboca en el desastre y aceptar el destino se convierte en inevitable.

Múltiples elementos realzan el entramado poético de Cien años de soledad: la reiteración, los valores absolutos, el misterio, las causas perdidas...; elementos que a través del ritmo, la enumeración o la ampliación desbordada convierten la resignación, el orgullo o la tristeza en características completamente diferenciadas y relevantes al acercar los sentidos a los últimos extremos sin perder la frescura de lo posible.

Hizo apuestas de pulso con cinco hombres al mismo tiempo. 'Es imposible', decían, al convencerse de que no lograban moverle el brazo. 'Tiene niños-en-cruz'. Catarino, que no creía en artificios de fuerza, apostó doce pesos a que no movía el mostrador. José Arcadio lo arrancó de su sitio, lo levantó en vilo sobre la cabeza y lo puso en la calle. Se necesitaron once hombres para meterlo.

Esa identificación novedosa con un universo aún sin detallar y los nuevos ritmos que García Márquez utiliza para encender la acción, hicieron de esta obra un puente por donde el mundo pudiera reconocer un continente



Tertulias Literarias

injustamente desapercibido de la misma forma que su autor reconoció su infancia tantos años después de haberla vivido.

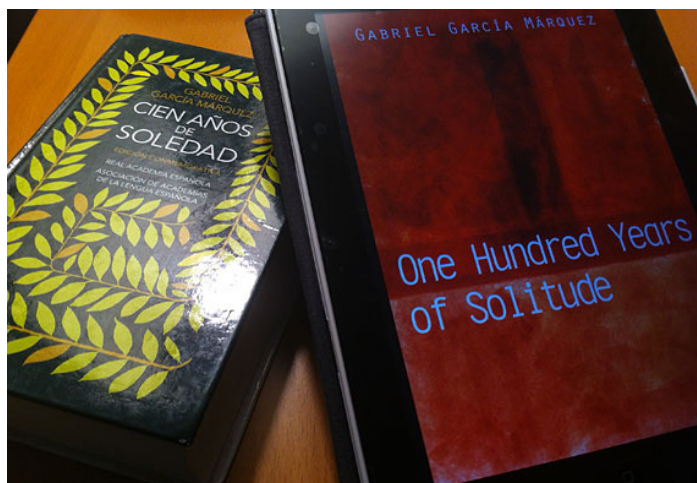
¡Todo empezó ahí!

Por Conrado Zuluaga, escritor,
autor de Gabriel García Márquez: el vicio incurable de contar

Desde la aparición hace cuarenta años de *Cien años de soledad*, su popularidad ha ido en aumento. La de García Márquez también, aunque frente a esta última hay que considerar que a ella han contribuido, cada cinco años (o cada tres como ocurre recientemente), la aparición de un nuevo título suyo, y que estas apariciones están rodeadas de un gran aparato de publicidad y mercadeo. Pero no ha ocurrido así con *Cien años de soledad*. Durante cuarenta años nadie recuerda una pauta publicitaria en torno a esa novela que ya se encuentra traducida a más de 34 lenguas y de la cual se calcula que se han vendido más de cuarenta millones de ejemplares.

En este excepcional escenario se oyen en medio del barullo dos voces diversas. La primera de ellas señala que esa popularidad condenó al olvido a otros autores y que esa circunstancia ha devenido en una catástrofe para las generaciones posteriores. La otra voz se pregunta, con desconcierto, en dónde radica la maravilla, el encanto que hace posible esa popularidad perpetua. En lo que concierne a la primera voz hay que empezar por reconocer que no es fácil crecer y mucho menos hacerse con el espacio que se merece (o se cree merecer), al lado de un gigante de la literatura. Un árbol frondoso puede ser una sombra acogedora, pero a ratos, también, una presencia intimidatoria. Y en esas condiciones no hay alternativa distinta a la que siguieron sus amigos y compañeros de generación, de Colombia y el continente, que también optaron por ser autores: ¡seguir escribiendo!

Y el encanto, ¿en dónde radica? Radica en su escritura, aunque parezca de perogrullo. García Márquez le devolvió a la literatura en general, pero muy en particular a la escrita en español, una característica perdida: la fabulación, lo mágico, la imaginación, hacen parte de la realidad y su presencia en la narrativa no es incompatible con la buena literatura. García Márquez es realista en el mejor y más amplio y más legítimo sentido de la palabra. Como lo son Cervantes o Rabelais. Es decir, el realismo que hace suyos también la imaginación y los sueños. En otras palabras, la literatura de García Márquez es todo lo contrario a lo que señala Javier Marías: "La mayor parte de la producción novelística posterior a Cervantes ha sido escrupulosamente anticervantina; es decir, realista, costumbrista (...), sórdida, malencarada, zafia y, casi siempre, malhumorada y solemne".



Lo que algunos escritores no han logrado entender es que después de más de cien años, con muy pocas excepciones, de un realismo chato y ramplón, a partir de *Cien años de soledad* en 1967, nada volvió a ser igual en la literatura, ni para los lectores ni para los autores.

El placer casi olvidado de leer en español lo recuperó García Márquez para colombianos, latinoamericanos y españoles. Pero lo hizo extensivo también al mundo entero gracias a otro elemento tan determinante como el de la imaginación, la fábula y el sueño. En una palabra, de las verdades del corazón y no de las glándulas. La obra de García Márquez habla de esas verdades del corazón y está teñida de una profunda nostalgia, impregnada de una arraigada melancolía que acomete la empresa de cifrar el mundo entero en una obra de ficción, por aquello de que cada novela es una adivinanza del mundo.

Éste es el aspecto definitivo y fundamental. El otro asunto, el que tienen pendiente los jóvenes autores: matar al padre, es un episodio que se repite todos los días.

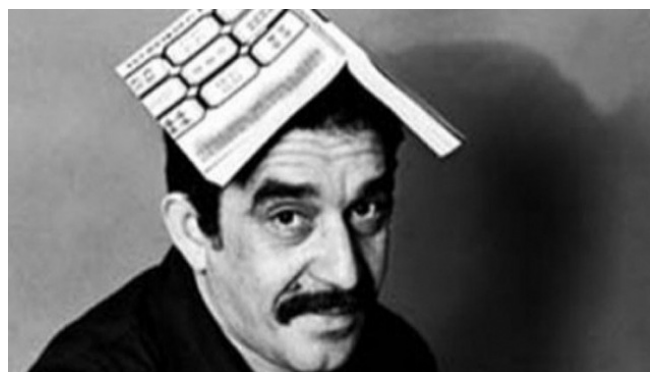
**2012, un año de festejos para García Márquez**

Cumple 85 años y festeja que hace 30 ganó el Premio Nobel. También celebra los 45 años de "Cien años de soledad", que se estrena en formato digital.

Aquel hombre que hubiera querido ser pianista de bar para ayudar a que los enamorados se quisieran más terminó convertido en un enamorado de lectores y en cómplice de muchos de ellos que han regalado sus libros en su estrategia de conquista. Por eso este martes, 6 de marzo, la literatura celebra los 85 años del colombiano Gabriel García Márquez (Aracataca, 1927) y su collar de conmemoraciones: 60 del primer cuento, La tercera resignación, 45 de Cien años de soledad, 30 del Premio Nobel y 10 de haber empezado a publicar sus memorias, "Vivir para contarla".

Uno de los más significativos obsequios se lo dará Carmen Balcells, su gran amiga y agente literaria desde Barcelona: las habituales rosas amarillas que tanto le gustan al escritor irán acompañadas de la primera edición de "Cien años de soledad" que sube al ciberespacio en formato de libro electrónico. Y será como un juego de espejos reflectantes porque el regalo-libro llegará a García Márquez y a las librerías virtuales con la portada de la primera vez: un galión en la selva colombiana.

Un cumpleaños que incluye un mensaje-tarjeta oral de Balcells: "Mi relación con él ha sido una experiencia tan enriquecedora que ya no recuerdo ni cuándo empezó o si todavía seguimos anclados en esa nube del sueño; más ahora, cuando todos hablan del mundo cibernético y de esa nube infinita donde se pueden alojar todas las historias y los libros".



Y desde el martes, esta edición de la obra más popular del Nobel colombiano será solo en español. La agente literaria no va a autorizar, en principio, ninguna más en otro idioma: "El libro electrónico es un mercado sin fronteras y todo se hará despacio. No se puede entrar en ese delirio del mundo de la edición contribuyendo al nerviosismo que lo circunda".

Será la cuarta obra de García Márquez en edición electrónica: ya están "Relato de un naufrago", "Todos los cuentos" y "Vivir para contarla", dentro de la colección Palabras Mayores. Lo publicará la misma editorial a la que Balcells ha fiado los anteriores títulos en este formato: Leer-e, dirigida por Ignacio Latasa. Solo que esta vez será en coedición con Mondadori (su editorial en papel en España) y los derechos son mundiales. Todo ha sido muy rápido. En el proceso de edición de la novela ha estado implicada Balcells, quien, por ejemplo, pidió que la letra de presentación del libro electrónico fuera un poco más grande de la habitual. Además, cuenta Latasa, "se han extremado las atenciones en el trasvase del texto a digital, los márgenes están equilibrados y el interlineado es más cuidado".

El precio será de 5,99 euros y saldrá en dos formatos: para Kindle y el estándar de Epub (para diferentes dispositivos, incluido Apple). La política de la editorial, afirma Latasa, es que los precios digitales no pueden ser altos. "Trabajamos para acercar al autor y el libro al lector. Apostamos por precios bajos dentro de la ganancia que corresponde a los implicados en la cadena de valor del libro".

Los agentes, asegura Balcells, "no podemos perdernos en el tumulto de los cambios en el mundo del libro. Tenemos que cuidar las ediciones electrónicas, no solo publicar sino contribuir a una mejor lectura en aras del placer de la misma". Es lo que se busca con la metamorfosis de Cien años de soledad, a partir de este martes, cuando Macondo y los Buendía se enrumben en el universo digital y empieza a leerse desde allí ese rosario de historias de la humanidad contadas desde la frontera del sueño y la vigilia. Vivencias del autor y de lo que le contaba el abuelo materno, el coronel Nicolás Ricardo, pero escritas con la misma "cara de palo" con que su abuela Tranquilina intentaba amordazarlo de miedo para que estuviera quieto. El resultado fue un vallenato de más de 300 páginas escrito durante año y medio en compañía de "dos discos que se gastaron de tanto ser oídos: los Preludios de Debussy y Qué noche la de aquel día de los Beatles".



Tertulias Literarias

Pero así como "Cien años de soledad" no existiría sin aquellos primeros años con sus abuelos donde está el manantial de su literatura, tampoco toda la obra del periodista, escritor y guionista colombiano sería lo que es sin La tercera resignación, el primer cuento que publicó. Fue hace 60 años en el diario El Espectador, el 13 de septiembre de 1947. Tenía 20 años, se había graduado de bachiller. Cuando lo vio publicado, su primera reacción fue "la certidumbre arrasadora de que no tenía los cinco centavos para comprar el periódico". Porque en una página, debajo de unas letras de molde que decían Gabriel García Márquez, estaba el big bang de un universo literario que empezaba con estas palabras: "Allí estaba otra vez ese ruido. Aquel ruido frío, cortante, vertical, que ya tanto conocía; pero que ahora se le presentaba agudo y doloroso, como si de un día a otro se hubiera desacostumbrado a él...".

Fontes:

http://elpais.com/diario/2007/03/27/cultura/1174946402_850215.html

http://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/obra/fichas/1967.htm

<http://www.elespectador.com/entretenimiento/arteygente/articulo-330346-cien-anos-de-soledad-llega-al-mercado-digital>

http://elpais.com/diario/2007/11/24/babelia/1195864761_850215.html

Outros:

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/macondis.html> ("Macondismos y otros demonios", por Óscar R. López, Saint Louis University)

<http://sololiteratura.com/ggm/marquezlaodisea.htm> (García Márquez, Gabriel: La odisea literaria de un manuscrito) <http://www.udel.edu/leipzig/texts2/ela09037.htm> (30 años de Cien años de soledad. Diario El País, 1997)

http://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/obra/novelas/cien_anos_de_soledad.htm (Cien años de soledad: tristeza por entregas, Centro Virtual Cervantes)

http://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/presentacion.htm (El mundo sin Macondo, Centro Virtual Cervantes)

Biblioteca Central Rialda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)

Tfno.: 981 639 511

Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>